

Todo se revela principalmente al tiempo de las conmemoraciones. Así, se sobreentiende que la construcción de la historia oficial latinoamericana ha estado al servicio de la conformación de los Estados nacionales y de la propia identidad nacional. Ya se vio que todo el volumen apuesta por la “celebración crítica” del pasado nacional, ilustrando muy notablemente el caso colombiano. Todos los trabajos son el fruto de iniciativas de investigación consecuentes con el proyecto editorial ensamblador.

*Fernando López Mora*  
(Universidad de Córdoba, España)

**Ignacio Uría: *Iglesia y revolución en Cuba. Enrique Pérez Serrantes (1883-1986), el obispo que salvó a Fidel Castro.* Madrid: Encuentro Ediciones 2011. 620 páginas.**

El trabajo de Ignacio Uría hace foco en el hecho que marcó el umbral de la década de 1960, la Revolución Cubana, a través de la vida de Enrique Pérez Serrantes, quien fuera obispo de Camagüey y arzobispo de Santiago, y que tendría un papel central en la convulsionada historia de la isla en el siglo xx. Uría sostiene que Pérez Serrantes y la mayoría de los católicos apoyaron la revolución porque querían terminar con la dictadura de Batista e impulsar un régimen democrático en Cuba. Su papel habría sido relevante en la revolución, como el de la mayoría de los no comunistas con los que negoció Fidel Castro antes de su victoria en enero de 1959. Sin embargo, los católicos fueron engañados por Castro y los “estrategas” del comunismo, que habrían aprendido de la Guerra Civil española la lección de no herir la sensibilidad religiosa.

Los tres primeros capítulos del texto nos introducen en la figura de Pérez Serrantes. Nacido en Galicia en 1883, viajó a Cuba para eludir el servicio militar y de allí partió a

Roma, para seguir su vocación sacerdotal en el Colegio Pío Latino Americano. Ordenado en Cuba en 1910, se identificó rápidamente con el perfil integral del catolicismo de la época: promovió la crítica al capitalismo, la formación de círculos obreros y la reforma social; tuvo un alto perfil en la prensa y protagonizó algunas polémicas con los protestantes, aspectos que definieron su perfil intransigente. En 1922 fue nombrado obispo de Camagüey. Su preocupación se concentró en la formación de la Acción Católica y la defensa de la educación religiosa. Se trataba de un nuevo tipo de obispo, ejecutivo y de gran presencia pública, de vigoroso “empuje pastoral”, que desplegó una política de movilización de masas y promovió las ideas del nacionalismo católico. En 1949 su tarea se vio coronada con el nombramiento como arzobispo de Santiago de Cuba.

Entre el cuarto y octavo capítulo se desarrolla la dramática relación entre la Iglesia, los católicos y la Revolución Cubana. El autor subraya —en oposición a lo que denomina la “historia oficial” de la Revolución— el crucial papel que desempeñaron los católicos en el triunfo de 1959, y cómo Pérez Serrantes salvó la vida de Fidel Castro luego del fallido ataque al cuartel Moncada. Al momento del desembarco del *Granma* en 1956, los católicos estaban comprometidos con la Revolución, incluso sus máximas autoridades. Los grupos parapoliciales y progubernamentales identificaban a la Iglesia con la oposición. Y el embajador norteamericano transmitía una imagen similar en sus informes reservados. Entre otros, la Juventud Obrera Católica (JOC) se declaró a favor de los rebeldes. En febrero de 1958 los obispos de Cuba emitieron una declaración crítica hacia Batista. La Iglesia percibía que el dictador era incapaz de frenar la progresión hacia una guerra civil. Por eso celebró el triunfo de la Revolución, y dio testimonio de su adhesión y júbilo ante su caída. Asimismo, Pérez

Serrantes justificó los fusilamientos de los primeros meses, según el autor, por producirse en medio del éxtasis revolucionario.

Con la llegada al poder de Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio comenzaron a producirse los primeros roces entre la Iglesia y el nuevo gobierno. En 1959 el Estado suspendió los títulos y cerró las universidades católicas, por seguir funcionando mientras los colegios y las universidades públicas eran clausurados por Batista. A pesar de todo, la mayoría de los católicos tenían grandes esperanzas en la Revolución. Según el autor, Pérez Serrantes veía en Castro a un émulo de Francisco Franco, un líder capaz de establecer una organización cristiana del Estado. En los primeros meses, los católicos fueron cautelosos y evitaron formar un partido político, con la expectativa de “cristianizar la revolución”. De hecho, estaban en su mayoría de acuerdo con los cambios económicos, y la misma jerarquía apoyó, con algunas reservas por parte de Pérez Serrantes, la reforma agraria. El Congreso Católico Nacional de noviembre de 1959 sería el último gran acto de masas del catolicismo cubano, antes de la ruptura.

Durante 1960 la Iglesia emitió diversos documentos denunciando la “infiltración comunista”. Pérez Serrantes era, en ese marco, el promotor de la línea más dura contra el gobierno. En diciembre de 1960 el episcopado envió una carta abierta a Fidel Castro, de tono moderado. Sin embargo, la difusión del mensaje en las iglesias generó violentos choques. Luego vendría Playa Girón. Un fracaso en el cual líderes católicos opositores tuvieron un papel destacado. Después de la derrota miles de cubanos fueron detenidos, entre ellos, sacerdotes y obispos. Se produjeron actos sacrílegos en las iglesias y las primeras expulsiones masivas de sacerdotes y monjas.

Pérez Serrantes vuelve a ser el protagonista del relato en el noveno y último

capítulo. En el otoño de su vida el arzobispo parecía incapaz de adecuarse a los cambios que impulsó el Concilio Vaticano II (1962-1965). *La ostpolitik*, la línea de distensión con el comunismo que promovió Pablo VI en los sesenta lo encontró descolocado. Según Uría, la política dirigida por el nuncio Zacchi estuvo marcada por “grandes errores” y los católicos más extremos reaccionaron negativamente. Pérez Serrantes quedó al margen de la línea vaticana hasta su muerte, el 18 de abril de 1968.

El autor ha recorrido una infinidad de fuentes, y el trabajo es, en ese sentido, un aporte substancial que sin duda dará lugar a nuevas y fecundas investigaciones. Pero lamentablemente el enfoque ha privilegiado un relato fáctico, de poca densidad interpretativa. Se ha detenido en detalles de una relativa importancia, y que no han sido problematizados. Su adhesión a la figura del biografiado, y su rechazo del gobierno de Castro, producen una lectura del proceso más propia de los tiempos de la Guerra Fría que de los actuales. Ha escrito un relato histórico novecentista que, por sobre todas las cosas, está más cerca de la hagiografía que de las fructíferas canteras que abren las nuevas corrientes biográficas.

*José Zanca*

*(Universidad de San Andrés, Argentina)*

**Sören Flachowsky / Holger Stoecker (eds.): *Vom Amazonas an die Ostfront. Der Expeditionsreisende und Geograph Otto Schulz-Kampfhenkel (1910-1989)*. Köln / Weimar / Wien: Böhlau Verlag 2011. 394 páginas.**

Detrás de este título, un poco espectacular, se esconde más que una biografía del “viajero y expedicionario y geógrafo” Otto Schulz-Kampfhenkel (OSK). Más bien, el libro contiene once contribuciones de